

gradación. En los Ejercicios espirituales busca ayudar al hombre a librarse de sus tendencias desorganizadas, para adaptarse a la Voluntad divina. El hombre se aísla para buscar su camino hacia Dios.

El Director espiritual ayuda esta tarea de búsqueda. Distingue las inspiraciones genuinas y las razones puramente humanas o los impulsos desordenados. El ejercitante mismo se dispone a sí mismo para recibir la gracia. Trabajando sobre la materia de meditación, intenta adquirir la sabiduría interior para lograr satisfacer a su espíritu y estabilizar su propio criterio como obediente a una balanza espiritual que le da un equilibrio imprescindible para todo adelanto. Sin esta disposición no sería dócil a la inspiración del Espíritu Santo. El ejercitante debe elegir entre conducirse por sí mismo, o por el Espíritu Santo.

En las Constituciones de la Compañía deja sentado que las decisiones deben acomodarse a las circunstancias. Los individuos pueden ser enviados a cumplir sus misiones, con libertad de movimientos y de métodos. La caridad y el don de discreción otorgados por el Espíritu Santo les servirán de guía. Y siempre será Nuestro Señor quien indique las decisiones al hombre dócil a los impulsos de la gracia.

La Ley Nueva no es ley de preceptos, sino ley escrita en el alma humana, recibida por gracia como una segunda naturaleza cuya inclinación es a un fin más alto y sobrenatural. Regula cierto orden a que todo hombre debe acomodarse. A su través el reino de Cristo busca su exteriorización en la sociedad humana. Su contenido de libre acatamiento deja a salvo la libertad humana; su finalidad de que el hombre perciba el amor de Dios, convierte en hombre espiritual a quien se entrega a las inspiraciones del Espíritu Santo. — A. S. de A.

WEIN (Hermann): *Der wahre cartesische Dualismus*, en «*Zeitschrift für Philosophische Forschung*», Band X, Heft I, páginas 3-28.

La investigación siguiente tiene por objeto aclarar en qué medida pueda tener interés actual el esquema cartesiano dual entre Cogitatio y Extensio. Este esquema, como es sabido, forma el núcleo de su especulación metafísica.

Cabe plantearse el problema de si este dualismo cartesiano no tendrá un interés moral y si su valoración actual no radique más en sus posibilidades respecto de lo que Descartes llamaba «morale par provision» y no en su contenido metafísico. La temática de Descartes, efectivamente, implica la revalorización de la capacidad personal para hacerse consciente de la seguridad del proceso intelectual y al mismo tiempo ofrece la posibilidad de una reforma del pensamiento desde el pensamiento. En efecto, hay una moral previa en el hecho de verificar la certeza de la verdad por medio de la razón, evitando que se introduzcan en el pensamiento errores de carácter puramente emocionales o por lo menos fundamentados en inclinaciones irracionales. La investigación de la verdad transmútase en el orden práctico en una «morale par provision». El esclarecimiento sistemático de lo que es cierto y de lo que es falso a través de un método riguroso permite, dice Descartes, triunfar en la regulación moral de la vida mucho mejor que si nos fundamos en viejos fundamentos admitidos por convención. Aquí la provisionalidad implica también una previsión y permite construir la vida no desde lo verosímil, sino desde lo seguro, de acuerdo con la afirmación cartesiana de que todo lo meramente aparential lo considera falso. De esta manera su discurso del método es un discurso moral y su dualismo, encerrando a la razón en un campo propio desde el cual la verdad adquiere su contenido ético, ofrece una posibilidad sumamente valiosa en el orden práctico. La actividad cogitante es una actividad apriorística y en este sentido puramente inmaterial, por lo que quizás se pueda afirmar que la ética «par provision» olvida las exigencias de una parte de lo que es humano. Sin embargo, los teóricos más actuales, por ejemplo, Heidegger, vienen en cierto modo a coincidir con Descartes cuando dicen que el origen y peculiaridad del futuro radica en «el en-sí-para». El predominio de la razón lleva en cierto modo al predominio del ser sobre la muerte y el predominio del ser sobre la muerte a la valoración del dualismo de Descartes como la diferenciación de la razón en cuanto fundamento de la ética y de la extensión en cuanto campo ajeno al mundo ético. En todo caso, hay una moral originaria que puede ponerse en conexión con la expresión

de los contenidos profundos del ser humano y que viene a acreditar el punto de partida, que hoy llamaríamos existencial, que caracteriza a la metafísica de Descartes.—E. T. G.

CUMMING (Robert): *Descartes' Provisional Morality*, en «The Review of Metaphysics», vol IX, núm. 2, págs 207-235.

En la tercera sección de su *Discours de la méthode*, Descartes construye una «moral par provision», que, según afirma, está obtenida de este método. No obstante, pese a esta afirmación, Descartes está en la historia de la filosofía quizás como el único filósofo sistemático de primera línea que no ha conseguido dar un método riguroso respecto de los problemas morales. Los historiadores consideran la moral provisional, sugerida por Descartes, como una debilidad de su método y, en cierto sentido, como un agregado extraño incoherente con los supuestos y el proceso del método mixto. Sin embargo, Lévy-Bruhl primero y después Gilson, han sostenido que la moral provisional cartesiana está en conexión con el método expuesto en el discurso y que responde a las exigencias de la vida cotidiana, de modo que es un sistema para saberse gobernar moralmente en los avatares comunes de la convivencia. De acuerdo con esta tesis, la moral provisional de Descartes estaría ocupando un lugar concreto y justificado en la jerarquía de las ciencias, y ésta habría sido la intención cartesiana. Efectivamente, en el horizonte cartesiano el pensamiento realiza las operaciones cognoscitivas por medio de la reflexión, de la auto-dirección y de la memoria, y estos supuestos son los que de modo claro y distinto tienen que ofrecerle las posibilidades del comportamiento moral, comportamiento que consistiría en el acuerdo con las verdades evidenciadas por la razón. Siendo así, es natural que en el método de Descartes la moral esté en un lugar último en el orden de las ciencias, lo que no implica, desde luego, que, con un criterio epistemológico, esté también en un lugar último. De este modo, Descartes admite que hasta que no se den verdades absolutas en el orden moral que encajen en una organización moralmente absoluta de la convivencia, habrá que aplicar una moral imperfecta, ya que la perfección moral, úl-

timo grado de la sabiduría, no es activa en el mundo normal de las relaciones entre los hombres. Esta moral imperfecta se organiza como una moral provisional, ya que, como el propio filósofo dice, los asuntos de la vida diaria no admiten dilación. En estos asuntos cotidianos, en que la dilación no es permitida, la aplicación de las reglas metódicas lleva a un cierto tipo de moral. Se logra con el procedimiento de la moral provisional una cierta satisfacción interior, porque se ha limitado la ambición a aquellas cosas que se poseen, alejándolas de las que no se poseen. Aunque en la moral provisional no exista una seguridad absoluta, debemos atenernos a las que tengan un carácter más probable, de modo que su probabilidad superior aparezca como clara y distinta. Descartes reconoce que es necesaria una larga práctica para adquirir esta actitud moral, pero al mismo tiempo considera que la moral perfecta sólo se puede conseguir a través de la aplicación ordinaria de la moral provisional.—E. T. G.

LEYDEN (W. von): *John Locke and Natural Law*, en «Philosophy», volumen XXXI, núm. 116, págs. 23-35.

Suele decirse que Locke, por haber sido empirista en su teoría del conocimiento, es uno de los fundadores del liberalismo filosófico.

Sin embargo, fuentes que no están divulgadas, como su *Diario* y otros escritos políticos no incluidos en su *Ensayo*, demuestran que Locke daba a la ley natural un puesto primordial dentro de su visión del gobierno y de la política.

En Locke, la expresión de ley natural se refiere a la conducta humana y a la ley moral en el sentido tradicional, desde Aristóteles, en la cultura occidental cristiana.

El articulista resume así el pensamiento de Locke:

Ley natural es una declaración de la voluntad de Dios, y una regla de lo bueno y de lo malo. Es una ley que en algún tiempo gobernaba al estado de naturaleza, o sea, aquel estado presocial en que todos los hombres eran libres e iguales, y en que vivían en paz mutua. Existe para guardar la verdad y la fidelidad entre hombre y hombre como tales, prescindiendo de que sean miembros de una sociedad. Es previo a las leyes civiles que determinan la propiedad privativa de cada hombre.